

MADRE DE TODAS NUESTRAS VOCACIONES

I. INTRODUCCIÓN

Por su vocación a la maternidad divina, la virgen María ha dado al mundo el Verbo encarnado. La virgen madre es la mujer dinámica y atenta a las necesidades de sus hijos. María es la mujer que siempre está dispuesta a entregar a su Hijo para que todos lo conozcamos; es la visión clara de nuestro fundador, el Padre Santiago Alberione, quien nos ha legado su iconografía en la imagen que indica la vocación y misión de la Familia Paulina: Vivir y Dar a Jesús Maestro.

Por su vocación al apostolado, los miembros de la Familia Paulina damos al Divino Maestro y Pastor Camino, Verdad y Vida a las almas. Pero Jesucristo se da a las almas en la medida en que se le posee. Por eso, como base del apostolado debemos poseer una profunda vida interior que nos llene de Dios bajo el ejemplo de la “Llena de gracia” para de María por María, con María y en María vivamos intensamente la vocación específica.

II. LA PALABRA DE DIOS

“Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre María, la esposa de Cleofás y María Magdalena. Jesús al ver a su Madre y junto a ella a su discípulo Juan, al que más quería, le dijo a su Madre: “Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Desde ese momento el discípulo se la llevó a su casa” (Jn 19, 25-27).

Es importante notar que en el evangelio de Juan cada personaje no es solo un individuo, sino que representa un grupo. Así, por ejemplo, la samaritana representa a los heréticos (Jn 4,9); Nicodemo a los maestros de Israel (Jn 3,10); el funcionario real al mundo no judío (Jn 4,46). ¿A quién representa la mujer de Caná (Jn 2,1-11), esta mujer al pie de la cruz? ¿Quién es el llamado discípulo amado? Sí, los identificamos como María, la madre de Jesús que representa al pueblo que espera la salvación en este tiempo mesiánico y al discípulo amado como la nueva comunidad de discípulos de Jesús.

En el inicio de la vida pública de Jesús, la figura de la mujer en Caná, cuando Jesús le dice que no ha llegado su “hora”, cuando el agua convertida en vino anticipó la hora de la Gloria, la madre de Jesús representa al Israel que lo espera, la esposa fiel que dice a los sirvientes: “Hagan lo que él les diga” (Jn 2,5) y representa a todo el que



pone su confianza y ama desde Dios. Y en la cruz llega a cumplimiento la “hora” de Jesús (cf. Jn 12,23.27) en presencia de su Madre. Así, la madre de Jesús abre y cierra la “hora” del Hijo de Dios, donde Jesús nos reviste de todo lo que nos asemeja a Él, porque desde este momento el discípulo llega a ser como Él, nacido del Espíritu.

“Mujer, ahí tienes a tu hijo”. Después dijo al discípulo: Ahí tienes a tu madre. María es madre a los pies de Cruz, porque engendra a la nueva humanidad que es una en el amor (cf. Jn 17,11.21-23) y es Madre de todo el que acoge la Palabra que da el poder de llegar a ser hijos de Dios (Jn 1,12).

III. MAGISTERIO

Al comienzo de su magisterio, el papa Francisco presentó algunos rasgos de la virgen María que como una buena madre está cerca de nosotros para que nunca perdamos el valor ante las adversidades de la vida y en el seguir a Jesús¹.

Jesucristo, con su Pasión, Muerte y Resurrección, nos ha traído la salvación, nos ha dado la gracia y el gozo de ser hijos de Dios, de invocarlo verdaderamente con el nombre de Padre. María es madre, y una madre se preocupa sobre todo de la salud de sus hijos, la preserva siempre con amor grande y tierno. La Virgen María protege nuestra salud. ¿Qué quiere decir esto, que la Virgen María protege nuestra salud? Pienso sobre todo en tres aspectos: nos ayuda a crecer, a afrontar la vida, a ser libres; nos ayuda a crecer, nos ayuda a afrontar la vida, nos ayuda a ser libres.

1. Una mamá ayuda a sus hijos a *crecer* y quiere que crezcan bien; por eso los educa para que no se dejen llevar por la pereza –a veces fruto de un cierto bienestar–, para que no cedan a una vida cómoda que se conforma sólo con tener cosas. La mamá se preocupa de que sus hijos sigan creciendo más, crezcan fuertes, capaces de asumir responsabilidades y compromisos en la vida, de proponerse grandes ideales. El Evangelio de San Lucas dice que, en la familia de Nazaret, Jesús “iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él” (Lc 2,40). **La Virgen María hace esto mismo en nosotros, nos ayuda a crecer humanamente y en la fe, a ser fuertes y a no ceder a la tentación de ser superficiales, como hombres y como cristianos, sino a vivir con responsabilidad, a ir siempre más allá.**

2. Una mamá además se ocupa de la salud de los hijos educándolos para que *afronten las dificultades de la vida*. No se educa, no se cuida la salud evitando los problemas, como si la vida fuese un camino sin obstáculos. La mamá ayuda a sus hijos a ver con realismo los problemas de la vida y a no venirse abajo, sino a

¹ Alocución en la basílica de Santa María la Mayor de Roma ante la Salus Populi Romani, el sábado 4 de mayo de 2013: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2013/may/documents/papa-francesco_20130504_santo-rosario.html

afrontarlos con valentía, a no ser flojos, a superarlos, conjugando adecuadamente la seguridad y el riesgo, que una madre sabe “intuir”. Y esto una mamá sabe hacerlo. No lleva al hijo sólo por el camino seguro, porque de esa manera el hijo no puede crecer, pero tampoco lo abandona siempre en el camino peligroso, porque es arriesgado. Una mamá sabe sopesar las cosas. **Una vida sin desafíos no existe y un chico o una joven que no sabe afrontarlos poniendo en juego su propia vida, es un chico o una joven sin consistencia.** Recordemos la parábola del buen samaritano: Jesús no propone como modelo el comportamiento del sacerdote y del levita, que evitan socorrer a quien había caído en manos de los ladrones, sino el del samaritano que ve la situación de aquel hombre y la afronta concretamente, asumiendo los riesgos. María ha pasado muchos momentos no fáciles en su vida, desde el nacimiento de Jesús, cuando “no había sitio para ellos en la posada” (Lc 2,7), hasta el Calvario (cf. Jn 19,25). Como una buena madre está a nuestro lado, para que no perdamos jamás el arrojo frente a las adversidades de la vida, frente a nuestra debilidad, frente a nuestros pecados: **nos fortalece, nos señala el camino de su Hijo. Jesús, desde la cruz, dice a María indicando a Juan: “Mujer, ahí tienes a tu Hijo”, y a Juan: “Ahí tienes a tu madre” (cf. Jn 19,26-27).** En aquel discípulo estamos representados todos nosotros: el Señor nos encomienda en las manos llenas de amor y de ternura de la Madre, de modo que podamos contar con su ayuda para afrontar y vencer las dificultades de nuestro camino humano y cristiano; no temer las dificultades, afrontarlas con la ayuda de mamá.

3. Un último aspecto: una buena mamá no sólo sigue de cerca el crecimiento de sus hijos sin evitar los problemas, los retos de la vida; una buena mamá ayuda también a *tomar decisiones definitivas con libertad*. Esto no es fácil, pero una mamá sabe hacerlo. Pero ¿qué quiere decir ‘libertad’? No se trata ciertamente de hacer siempre lo que uno quiere, dejarse dominar por las pasiones, pasar de una cosa a otra sin discernimiento, seguir la moda del momento; libertad no significa prescindir sin más de lo que a uno no le gusta. No, ¡eso no es libertad! **¡La libertad es un don para que sepamos elegir bien en la vida! María, como buena madre que es, nos enseña a ser, como Ella, capaces de tomar decisiones definitivas; decisiones definitivas, en este momento en el que reina, por decirlo así, la filosofía de lo pasajero. Es tan difícil comprometerse en la vida definitivamente. Y ella nos ayuda a tomar decisiones definitivas con aquella libertad plena con la que respondió “sí” al designio de Dios en su vida (cf. Lc 1,38).**

IV. PALABRAS DE NUESTRO FUNDADOR

La especial devoción que el Padre Alberione vivió y quiso infundir a la Familia Paulina con su particular carisma se expresa en el título Reina de los Apóstoles: “María fue creada para el apostolado de dar a Jesucristo al mundo; a Él, Camino,

Verdad y Vida”². La virgen María llegó a cumplir su misión porque supo hacerse sierva, ser la esclava del Señor, porque Él podía disponer a su gusto de ella y ella aceptaba con agrado la voluntad del Señor. El sí de María es el comienzo del camino de fe que envolverá toda la vida de la Madre de Dios³.

La vocación a la santidad, ejemplo de María⁴

La gracia de un alma es como la raíz por la que la planta echa ramas, hojas, flores y frutos. Las virtudes crecen en el alma de acuerdo con la gracia. Se comprende, pues, que María, siendo *gratia plena*, se elevara al más alto grado de virtud y santidad. En ella son copiosísimas las virtudes teologales, cardinales y morales, las bienaventuranzas y los frutos del Espíritu Santo.

Son acertadas las palabras de León XIII en la encíclica *Magnae Dei Matris*: “Brilla en esta Madre el ejemplo de todas las virtudes”.

Es un ejemplo providencial para que, meditándolo nosotros, no nos perdamos de ánimo ni nos inquietemos, como puede suceder al considerar las perfecciones *divinas* de Jesús, sino que nos sintamos más atraídos al considerarlas en María, pura y santísima criatura como nosotros. Este pensamiento es también de Pío X en la encíclica *Ad diem illum*. Debemos conformarnos con Cristo, pero como él es Dios además de hombre, el Señor se adaptó a nuestra debilidad y podemos conformarnos con Cristo *siguiendo el camino fácil, María*. Su ejemplo materno nos invita y nos atrae. Son casi iguales las invitaciones de santo Tomás de Aquino y de santo Tomás de Villanueva cuando dicen: “Cada santo se ha especializado en una virtud, en la fe, la obediencia, la caridad, el celo... María, en cambio, tiene todas las virtudes y en cada una de ellas es eminente. Las incluye todas y en cada una de ellas supera a todos los santos”. De ahí la conclusión siguiente: “Leed con frecuencia este libro (María) escrito dentro y fuera por el dedo de Dios. Leed en él la santidad, la pureza, la prudencia, la caridad, la mansedumbre, la humildad..., más aún, leed en él la plenitud de las virtudes”.

V. PARA REFLEXIONAR

¿Qué aspecto del corazón de Jesús quisiera que María formase en mí?

¿Qué me pide Ella para mi bien, el bien de la comunidad y de los destinatarios o de mi familia?

¿Cómo estoy viviendo la respuesta al llamado a de seguir Jesús?

² UPS IV, 267.

³ RA 57-67

⁴ UPS VI, 238.

¿Qué me enseña la virgen María en el momento de la cruz?

Hago una oración personal a María para agradecer su maternidad Divina en mi vida.

Oración

Oh inmaculada María, corredentora de la humanidad, mira a los hombres rescatados por la sangre de tu Hijo divino y todavía envueltos en tantas tinieblas de errores y en tanto lodo de vicios.

La mies sigue siendo mucha, pero los obreros son toda vía muy escasos.⁸ María, ten compasión de tus hijos que Jesús, al morir, te encomendó desde la cruz.

Multiplica las vocaciones religiosas y sacerdotales; danos nuevos apóstoles, llenos de sabiduría y fervor.

Ampara con tus maternales cuidados a quienes consagran su vida a favor del prójimo. No olvides cuanto hiciste para formar a Jesús y al apóstol Juan; recuerda tus dulces insistencias ante el Señor, para obtener la venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles. Tú fuiste su consejera y sigues siéndolo de los apóstoles de todos los tiempos.

Con tu omnipotencia suplicante, obtén sobre los llamados al apostolado un nuevo Pentecostés que les santifique y les encienda de santo ardor por la gloria de Dios y la salvación de los hombres. Guíalos tú en todos sus pasos, prevenlos con tus gracias, sostenlos en los momentos de desaliento y corona sus esfuerzos con frutos copiosos.

Escúchanos, María: que todos los hombres acojan al divino Maestro, Camino y Verdad y Vida, siendo dóciles hijos de la Iglesia católica, y que en la tierra entera resuenen tus alabanzas y se te honre como madre, maestra y reina, de modo que todos alcancemos la felicidad eterna. AMÉN.